



Bosquejo de predicación: EL LLAMADO DE DIOS

Texto clave: 1 Pedro 2:9

Tema: El llamado de Dios

Idea central: Dios no solamente nos llamó **de** las tinieblas; nos llamó **para** participar de un propósito eterno en Cristo. Su propósito antecede nuestra existencia, su gracia nos alcanza en la historia y nuestra vocación consiste en anunciar su gloria ante el mundo visible y aun ante los poderes espirituales.

Propósito del mensaje: Que cada creyente comprenda que el llamado de Dios no pertenece exclusivamente a quienes ejercen un ministerio público. Todo miembro del cuerpo de Cristo ha sido escogido en Cristo, llamado por gracia e incorporado a un pueblo cuya existencia tiene una finalidad: **anunciar las virtudes de Dios y manifestar su sabiduría en Cristo.**

«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».

—1 Pedro 2:9

Esta comprensión de la Iglesia como pueblo llamado, nación sacerdotal y representante del Reino coincide además con el énfasis formativo de Berea sobre la identidad, vocación y misión de la Iglesia. HEG102 - Historia General de la...

Introducción — No solamente fuimos llamados *de* algo; fuimos llamados *para* algo

Cuando escuchamos la expresión «**el llamado de Dios**», muchas veces pensamos inmediatamente en el llamado de un pastor, un evangelista, un misionero o un profeta. Sin embargo, Pedro dirige 1 Pedro 2:9 a la comunidad de creyentes.

Pedro no dice: «ustedes tienen algunos escogidos entre ustedes». Dice:

«Vosotros sois linaje escogido».

No dice: «entre ustedes hay algunos sacerdotes». Dice:

«Vosotros sois... real sacerdocio».

Y luego revela el propósito:



«para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó».

Por tanto, el llamado cristiano posee dos movimientos inseparables:

Dios nos llama DE:

las tinieblas → **a su luz admirable.**

Pero también nos llama PARA:

su propósito → **anunciar su gloria.**

Y cuando seguimos este tema a través de las Escrituras descubrimos algo todavía más profundo: **nuestro encuentro con el llamado ocurre en el tiempo, pero el propósito de Dios no comenzó cuando nosotros lo descubrimos.**

I. EL PROPÓSITO DE DIOS PRECEDE AL NACIMIENTO DEL INSTRUMENTO

Jeremías 1:5

«Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones».

Observe la progresión del texto:

Dios conoció → Dios formó → Dios separó → Dios envió.

Antes de que Jeremías conociera su propósito, **Dios ya lo conocía.**

Antes de que pudiera hablar, ya existía una misión.

Antes de que hubiese un profeta caminando sobre la tierra, había un propósito en el corazón de Dios.

Y Jeremías 1:10 confirma la dimensión internacional de aquella comisión:

«Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos...».

Pablo presenta un patrón semejante

Gálatas 1:15-16:

Bosquejo de predicación, Apóstol Jaime B. Galván



«Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles...».

Observe nuevamente la secuencia:

apartado → llamado → Cristo revelado → enviado.

Hechos 9:15 amplía su misión:

«Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel».

Y en Hechos 26:16-18, Pablo recuerda que Cristo lo comisionó para enviarlo a los gentiles, abriendo sus ojos y conduciéndolos de las tinieblas a la luz.

Verdad homilética

El llamado se descubre en el tiempo, pero el propósito estaba en Dios antes de que nosotros pudiéramos conocerlo.

Jeremías no inventó su misión.

Pablo no diseñó su comisión.

El propósito nació en Dios antes de manifestarse en ellos.

Aplicación

Por eso nuestra primera pregunta no debería ser solamente:

«Señor, ¿qué quiero hacer con mi vida?»

Sino:

«Señor, ¿para qué propósito tuyo me has llamado?»



II. EN CRISTO, EL PROPÓSITO RETROCEDE HASTA ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO

Aquí debemos hacer una distinción importante.

Jeremías 1:5 habla específicamente del conocimiento, separación y comisión profética de **Jeremías**.

Gálatas 1:15-16 habla específicamente del llamado apostólico de **Pablo**.

Pero Efesios amplía nuestra mirada hacia el propósito corporativo de Dios **en Cristo**.

Efesios 1:4-6

«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... para alabanza de la gloria de su gracia».

Aquí ya no estamos simplemente **antes del vientre**.

Estamos **antes de la fundación del mundo**.

Pablo no dice meramente «me escogió», sino:

«nos escogió en él».

El centro de la elección es **Cristo**.

El propósito es **santidad**.

Y el resultado final es:

«la alabanza de la gloria de su gracia».

Esto significa que nuestra existencia cristiana no comienza primordialmente con nosotros.

Comienza con Dios.

Antes de nuestra historia estaba su propósito.

Antes de nuestra respuesta estaba su gracia.

Antes de nuestra vocación estaba Cristo.

Bosquejo de predicación, Apóstol Jaime B. Galván



Frase clave para la predicación

No fuimos añadidos accidentalmente al plan de Dios; en Cristo fuimos incorporados a un propósito que antecede a la creación.

III. DIOS NOS LLAMÓ DE LAS TINIEBLAS PARA CONVERTIRNOS EN PROCLAMADORES DE SU GLORIA

Volvamos ahora a 1 Pedro 2:9.

Pedro une **identidad, llamado y misión**:

Linaje escogido — identidad.

Real sacerdocio — función.

Nación santa — pertenencia.

Pueblo adquirido por Dios — propiedad.

Para que anunciéis — misión.

El verbo decisivo del versículo es:

ANUNCIAR.

No hemos recibido luz simplemente para disfrutarla.

Hemos recibido luz **para proclamar al que nos iluminó.**

Por eso nuestro testimonio no consiste primordialmente en decirle al mundo:

«**Mira lo bueno que soy.**»

Nuestro testimonio declara:

«**Mira cuán grande es su gracia.**»

Efesios 1 lo expresa como:

«**la alabanza de la gloria de su gracia**» (Ef. 1:6).



Pedro lo expresa como:

«anunciéis las virtudes de aquel que os llamó» (1 Pe. 2:9).

Son perspectivas complementarias de una misma realidad:

El pueblo redimido existe para hacer visible la gloria del Dios que salva.

IV. NUESTRO TESTIMONIO NO SOLO HABLA A LAS PERSONAS: LA IGLESIA ANUNCIA LA SABIDURÍA DE DIOS A LOS PODERES ESPIRITUALES

Aquí el mensaje adquiere una dimensión cósmica.

Efesios 3:8-10

Pablo explica que recibió gracia para anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y manifestar el misterio escondido en Dios, y entonces declara que esto ocurre:

«para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales».

Observe cuidadosamente:

¿Quién da a conocer? Dios.

¿Qué da a conocer? Su multiforme sabiduría.

¿Por medio de quién? La Iglesia.

¿A quiénes? A principados y potestades.

Por tanto, la Iglesia no es solamente una comunidad reunida para escuchar sermones.

La Iglesia misma es una proclamación de Dios.

Cuando personas que estaban en tinieblas ahora caminan en luz;

Bosquejo de predicación, Apóstol Jaime B. Galván



cuando pecadores son reconciliados con Dios;

cuando pueblos antes separados son constituidos en un solo cuerpo en Cristo;

cuando hombres y mujeres viven bajo el señorío de Jesús;

la existencia misma de la Iglesia anuncia que el propósito eterno de Dios está operando en Cristo.

Y Pablo inmediatamente conecta esta manifestación con:

Efesios 3:11

«conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».

Aquí se unen los grandes temas del sermón:

propósito eterno → Cristo → Iglesia → proclamación → poderes espirituales.

V. LA CRUZ DECLARA LA DERROTA DE LOS PODERES

La Iglesia no proclama una victoria que ella misma produjo.

Proclama **la victoria de Cristo.**

Colosenses 2:14-15

Pablo describe la obra de la cruz y declara que Cristo:

«despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

La cruz que parecía derrota se convirtió en el escenario del triunfo de Dios.

Lo que parecía debilidad reveló el poder divino.

Lo que parecía el triunfo de las tinieblas se convirtió en su sentencia.

Esto ilumina Efesios 3.

Bosquejo de predicación, Apóstol Jaime B. Galván



Cristo triunfa sobre los poderes en la cruz; la Iglesia anuncia la sabiduría de esa victoria.

Y Efesios 1:20-23 presenta al Cristo resucitado sentado a la diestra de Dios:

«sobre todo principado y autoridad y poder y señorío...».

La Iglesia, entonces, no anuncia una esperanza incierta.

Anuncia al Cristo crucificado, resucitado y exaltado sobre todo poder.

VI. NUESTRO LLAMADO PERSONAL FORMA PARTE DE UNA VOCACIÓN CORPORATIVA

Esto evita dos extremos.

El primero es pensar:

«Yo no tengo llamado porque no soy pastor».

El segundo:

«Mi llamado se trata principalmente de mí».

El Nuevo Testamento desplaza ambas ideas.

Pedro dice:

«vosotros sois...»

Pablo dice:

«nos escogió...»

Y Efesios 3 dice:

«por medio de la Iglesia...»

El llamado cristiano es personal, pero nunca individualista.

Bosquejo de predicación, Apóstol Jaime B. Galván



Dios llama personas para incorporarlas a un pueblo que participa de su propósito eterno.

Tal vez no todos serán profetas como Jeremías.

No todos serán apóstoles como Pablo.

No todos predicarán desde un púlpito.

Pero todos los creyentes pertenecen al pueblo llamado a anunciar las virtudes de Dios.

Nuestro trabajo puede convertirse en escenario del llamado.

Nuestra familia puede convertirse en escenario del llamado.

Nuestra profesión puede convertirse en escenario del llamado.

Nuestros dones pueden convertirse en instrumentos del llamado.

Nuestra congregación participa colectivamente del llamado.

Porque el propósito último no consiste en engrandecer nuestro nombre, sino en:

«la alabanza de la gloria de su gracia».



VII. EL LLAMADO COMIENZA EN DIOS, SE MANIFIESTA EN NOSOTROS Y TERMINA EN SU GLORIA

Podemos resumir todo el movimiento bíblico del mensaje de esta manera:

ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO

→ Dios establece su propósito en Cristo.

Efesios 1:4; 3:11



ANTES DEL NACIMIENTO

→ El propósito de Dios precede al instrumento.

Jeremías 1:5; Gálatas 1:15



EN EL TIEMPO

→ Dios llama por su gracia.

Gálatas 1:15



DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

→ Dios transforma nuestra identidad.

1 Pedro 2:9



PARA ANUNCIAR SUS VIRTUDES

→ Nuestra vida se convierte en testimonio de su gracia.

1 Pedro 2:9; Efesios 1:6



ANTE LAS NACIONES

→ El llamado se convierte en misión.

Jeremías 1:10; Hechos 9:15; 26:16-18





ANTE PRINCIPADOS Y POTESTADES

→ La Iglesia manifiesta la multiforme sabiduría de Dios.

Efesios 3:10



POR LA VICTORIA DE CRISTO EN LA CRUZ

→ Los poderes han sido despojados.

Colosenses 2:14-15



TODO PARA LA GLORIA DE SU GRACIA.

Efesios 1:6, 12, 14

Conclusión — ¿Para qué te llamó Dios?

Quizás durante años hemos leído 1 Pedro 2:9 poniendo todo el énfasis en aquello **de lo cual** fuimos llamados:

«de las tinieblas...»

Pero Pedro no termina allí.

Hay un:

«PARA QUE...»

«Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».

Fuiste llamado de algo, pero también fuiste llamado para algo.

Dios no solamente te sacó de las tinieblas.

Te hizo parte de un pueblo.

No solamente perdonó tu pasado.

Te incorporó a su propósito.



No solamente te dio luz.

Te llamó a anunciarla.

Y ese propósito no comenzó el día de tu conversión.

En Jeremías vemos un propósito anterior al nacimiento.

En Pablo vemos separación desde el vientre y llamado por gracia.

En Efesios contemplamos algo todavía mayor:

un propósito en Cristo anterior a la fundación del mundo.

Por eso nuestra vida no debe preguntarse solamente:

«¿De qué me salvó Dios?»

Debemos preguntarnos también:

«¿Para qué me llamó Dios?»

Y la Escritura responde:

Para la alabanza de la gloria de su gracia.

Para anunciar las virtudes del que nos llamó.

Para llevar el nombre de Cristo a las naciones.

Para que, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios sea conocida aun por principados y potestades.

Porque al final, el llamado no comienza con nosotros ni termina en nosotros.

Comienza en el propósito eterno de Dios, se cumple en Cristo, se manifiesta por medio de su Iglesia y termina en la gloria de su gracia.

Frase final para el púlpito:

Dios no solamente te llamó para sacarte de donde estabas; te llamó porque, en Cristo, quiere llevarte hacia el propósito para el cual su gracia te alcanzó.